

RAMÓN ALOM: LA NOSTALGIA NO PERMITE QUE SALGAN PALABRAS



SI SE BUSCA ENTRE LAS PRODUCCIONES DE LA EGREM, EN MUCHOS DISCOS APARECERÁ EL NOMBRE DE RAMÓN ALOM. DE COPISTA A GRABADOR, ESTE HOMBRE PUSO SUS CONOCIMIENTOS MUSICALES A PRODUCCIONES EXITOSAS DE LA CASA DISQUERA MAS IMPORTANTE DE LA ISLA. A SUS 79 AÑOS ALOM SE EMPEÑA EN RESCATAR EL PATRIMONIO SONORO DE CUBA PARA LEGARLO A LAS NUEVAS GENERACIONES.

RAMÓN ALOM: LA NOSTALGIA NO PERMITE QUE SALGAN PALABRAS

“No es que haya contado los discos en los cuales trabajé, pero sí me di a la tarea de revisar un libro donde estaban las etiquetas de la EGREM y un poco que me sorprendí, conté más de 250 discos.”



Las lágrimas y un gran nudo en la garganta interrumpieron el diálogo varias veces. Ramón Alom es una leyenda viva de la discografía cubana y un hombre lleno de historias por contar. Casi a sus 80 años todavía participa en importantes proyectos de rescate del patrimonio en Cuba y se cuenta con su opinión especializada para llevar adelante procesos y escalear escenarios, historias, anécdotas. Sus recuerdos están un poco desordenados, pero con orden. Fue muy intensa su carrera como grabador de los más grandes artistas y agrupaciones populares de Cuba.

Llegó a la EGREM en 1967 y en sus rutinas como copista se interesó por llegarse -como el mismo cuenta- "un momentico a los estudios a mirar. "Siempre tuve curiosidad, a pesar de que siempre supe lo que era un estudio de grabación, estaba cerca pero lejos a la misma vez".

"Empecé a ver qué era lo que se hacía en un estudio y eso me sirvió como una escuela, a medida que iba observando y regresando continuamente. También me ayudaron mis conocimientos de música del conservatorio Amadeo Roldán como estudiante de piano y que cantaba en el coro. Lamentablemente no terminé los estudios y todo lo demás lo aprendí didácticamente", recuerda. En 1974 a la EGREM llegaron nuevos equipos como el de corte de matriz de acetato para la fabricación del disco, era entonces uno novedoso y hasta el año 1980, Alom enseñó a varios compañeros y se quedó con la responsabilidad de cortar las matrices de acetatos para la fabricación del disco cubano. "Con esas comenzaron a salir por primera vez los discos estereofónicos, porque todos los que se cortaban antes de la Revolución y en sus inicios eran monofónicos, a falta del equipamiento para hacer el disco estéreo", añade.



Estando en la EGREM vio nacer el primer disco de Los Van Van: “Verlo grabar y en la forma que se grabó, no existían los audífonos, no existía prácticamente ecualización, limitadores, compresores en esos estudios. Es inolvidable. Fui imaginando el futuro de lo que yo estaba aprendiendo. Miraba y preguntaba. No existían escuelas para aprender sonido” -rememora Alom, con palabras entrecortadas.



PROGRAMA IBERMEMORIA

En el Jardín Sonoro viven 8 obras de dramaturgas mexicanas y argentinas, y viven porque se hacen presentes cuando, al pasar, el usuario activa la aplicación, y decide cómo escuchar 10 minutos de teatro sonoro que resultan inmersivos, no sólo por la atención importante que se le dio al paisaje sonoro dentro de la producción de los mismos audios en cada piezas creada específicamente para este proyecto; sino porque al escucharlas el entorno adquiere otro matiz: ese jardín, ese lugar y ese momento son la obra.

No hay tercera llamada, no importa si no se llegó a tiempo al teatro. Cada pieza sonora se hace de su propio tiempo, que es también el tiempo que uno elige para detenerse y escuchar. El sonido y las historias, casi todas en voz de sus autoras, son los actores principales, y la contemplación de una piedra o la compañía de un pajarito bastan como escenario.


“En principio, el objetivo era dar mayor visibilidad a dramaturgas argentinas contemporáneas que son muy talentosas y que admiramos, además de promover y hacer circular la dramaturgia hecha por mujeres y poder acercar a gente al teatro que habitualmente no va al teatro. (...) Con Jardín Sonoro lo que buscamos es ir a contracamino. Como es una aplicación para celular, a veces uno tiende a pensar al celular como un instrumento de productividad, que te ayuda a hacer esto, a hacer lo otro, a estar todo el tiempo disponible, y trabajar con el celular. Lo que pensamos con el Jardín Sonoro es por qué no utilizar el celular para tener una experiencia artística contemplativa también porque, en vez de invitar a acelerarse con el uso del celular, invitamos a detenerse. Entonces, la propuesta es perderse un poco con los jardines y poder conectar con otro momento vital: un momento de escucha, un momento de introspección, que también es un momento colectivo porque la gente ve que no escucha sola, sino que hay otros escuchando; entonces son experiencias individuales y colectivas.

Resulta difícil pensar en lo íntimo en el espacio público cuando la constante de nuestra vida diaria es reservar nuestra vulnerabilidad para lo privado. En el Jardín Sonoro, Julia Paredes, Giuliana Kiersz, Gabriela Bejerman, Paula Marull, Gloria Carrá, Laura Santos, Mariana Chaud, Vivi Tellas, Rita Pauls, Jimena Eme Vázquez y Stephanie Izquierdo, autoras y voces, nos comparten sus pensamientos sobre la naturaleza, sobre el transitar de los recuerdos, las historias y las subjetividades en la vida y las ideas mujeres autoras, de mujeres intérpretes, de mujeres con voz que tienen algo que decir, al cobijo de la sombra de un árbol.

“A las autoras les dimos una consigna muy simple: el texto debía durar diez minutos, y debía ser atravesado por la naturaleza. De cualquier modo que uno pueda interpretar la naturaleza. Hay obras muy diversas, porque cada una de las dramaturgas tiene estilos diferentes, por ejemplo, Giuliana Kers es una obra mucho más poética, después hay obras que son más performáticas, por ejemplo, la de Vivi Tellas y Rita Pauls es una conversación entre madre e hija que de hecho, a diferencia de las otras obras que se grabaron en un estudio, esta se hizo en un jardín y fue como una especie de conversación entre madre e hija que tenía algo de vivo, porque Vivi Tellas trabaja mucho con el biodrama y con el cruce entre las artes y la vida. (...) y después tenemos ahí obras que son mucho más narrativas.



“...porque Vivi Tellas trabaja mucho con el biodrama y con el cruce entre las artes y la vida. (...) y después tenemos ahí obras que son mucho más narrativas. (...) Ellas no sabían que iban a escribir entre ellas, pero de una forma mágica, se fueron combinando, y en el orden en que fuimos ubicándolas en el espacio, como que se va armando una sinfonía de estilos de dramaturgia contemporánea.”



En conjunto con un estudio de grabación y con sonidistas especializados en cine, Florencia y Aliana trabajaron con cada autora los tonos, los sonidos, la ambientación y las intensidades de la voz, de los detonantes sonoros que existen en cada pieza. Caminar este Jardín sonoro es caminar experiencias, pensamientos, encontrar melancolías, alegrías y agueridas manifestaciones sonoras.

“Por ser obras de mujeres hay un punto de contacto muy singular entre todas, porque son problemáticas digamos vinculadas con el mundo de lo femenino; todo lo que tenemos que transitar, todo lo que tenemos que batallar, todos los conflictos que tenemos que superar a veces en un mundo que es un poco hostil para las mujeres, entonces en todas las obras hay algo de eso, hay temáticas vinculadas con la maternidad, con los vínculos, con los lazos afectivos, con la complejidades de los que, como mujeres, tenemos que asumir, como madres, como trabajadoras, como seres sensibles, como personas también tratando de hacer nuestro camino en una sociedad que es hostil, que es patriarcal. Eso emerge en las obras y las conecta.”

PROGRAMA IBERMEMORIA

Medardo Montero Torres, en aquel momento director de la EGREM, fue quien le puso las manos en una mesa de grabación. Mucho antes, le había dicho necesitaba hacer unas grabaciones de música tradicional cubana con grupos de clave, tríos, algunos septetos, la Tumba Francesa de Guantánamo, entre otros.

“Lo que quería era como un maratón, no existía la multipista, solo existían los micrófonos, la mesa y la máquina de cintas. Así empecé, con esas grabaciones, con la musicóloga María Teresa Linares. Medardo me dijo: “si yo te digo lo que hay que hacer, tú grabas”. Empezamos con todas aquellas agrupaciones y fue un gran trabajo. Yo solo sin ayuda montaba un grupo, recogía y montaba otro grupo, así hasta que los grabamos todos. Después de ese trabajo con la profesora Tefé, hice otros con el grupo “Los Amigos” (Frank Emilio, Cachao, Tamayo, Barreto, Tata Güines). Con ellos tengo una anécdota muy impresionante: luego de terminar la grabación les pedí que vinieran a escuchar por si precisaban hacer una nueva toma. Ellos dijeron que, si se había grabado bien, así quedaba. Y así quedó. Imagínate la emoción, esa era una de mis primeras grabaciones.”

Con una carrera más sólida trabajó con Eddy Gaitán. La mayoría de la música del Comandante Juan Almeida Bosque pasó por sus manos, en la realización del sonido y los distintos intérpretes que cantaron su obra.

Con la picardía que le permiten sus años y consagración Alom asegura que: “...no es que haya contado los discos en los cuales trabajé, pero sí me di a la tarea de revisar un libro donde estaban las etiquetas de la EGREM y un poco que me sorprendí, conté más de 250 discos”.

Ramón puede decir que grabó a muchos de los más importantes músicos cubanos y algunos extranjeros. Algunos discos se editaron, otros no, pero la grabación estaba. Este cubano tuvo el privilegio de poner sus manos en interpretaciones o fonogramas de artistas como María Remolá, Elena Burke, Leonor Zamora, Juana Bacallao, Celeste Mendoza, Omara Portuondo, Soledad Delgado, Esther Montalván, Farah María, Beatriz Márquez, Lino Borges y Roberto Sánchez. También de intervenir en obras de orquestas como Van Van, Dan Den, Irakere, Chucho Valdés y su quinteto y en obras como la música para “La gran rebelión” de Frank Fernández.

Hoy para él lo importante es que a la cercanía de sus 80 años sigue apostando por la cultura, participando en proyectos para la conservación de grabaciones que se encuentran en los archivos sonoros de la isla.

Texto y fotos: Indira Iglesias.



“Solo trato de que se guarden bien, con sus requerimientos y se cuiden con respeto, eso vive todavía -asegura- y si no sabemos conservar el patrimonio se nos va. Los archivos deben tener la mayor comodidad, climatización y limpieza para seguir evitando pérdidas de nuestro universo sonoro y musical que son irreparables”.